

Palabras pronunciadas por el Dr. Gustavo Chiozza durante la Cena de Camaradería del Simposio Anual Nr. 56 de la Fundación Luis Chiozza

17 de enero de 2026

Ustedes han egresado del Ciclo Avanzado de nuestra Escuela de Psicoanálisis. Para ponerlo en una metáfora, el Ciclo Avanzado sería como el posgrado del posgrado; así que ya no hay más. Bueno, no es tan así, siempre hay más.

No es la primera vez que me toca dar este discurso a los alumnos egresados, y a los egresados del Ciclo Avanzado. Ya lo hice varias veces, y también tuve la oportunidad de escuchar varias veces a mi predecesor en el cargo, el querido Enrique Obstfeld, director de la Escuela antes de que lo fuera yo. En otras épocas les hubiera hablado de cómo seguir en su camino. Les habría dicho - como, de hecho, lo dije alguna vez- que ahora el camino ya no está señalizado y que cada uno tiene que encontrar el suyo. También las hubiera invitado a sumarse como asociadas, que las necesitamos, a formar parte de esta institución, a sostener esto que hacemos. También las hubiera invitado a formar parte de la Escuela y a aprender enseñando a otros lo que de otros aprendieron. Es decir, tratarlas como colegas adultas; las hubiera invitado a asumir la responsabilidad.

Pero no lo voy a hacer. Ya he visto lo inútil que es decir esas cosas. Creo que lo mejor para ustedes, y para nosotros también, para mí, es que yo asuma que ustedes ya son adultas hace tiempo, que ustedes están haciendo lo que quieren, lo que creen que les conviene, lo que piensan que es mejor. Y entonces, así, no tengo ningún consejo para darles. Sigan haciendo lo que creen que las va a llevar adonde quieran ir. Siéntanse libres de pensar en ustedes, nada nos deben.

La idea de asumir la responsabilidad es una ilusión, porque no existe otra opción. Todos respondemos con la única vida que tenemos a lo que hacemos y a lo que dejamos de hacer. El tiempo pasa y no vuelve. Nunca hay segundas oportunidades. Cada oportunidad es única y uno siempre tiene que decidir si la toma o si la deja pasar. Nadie puede responder si nos equivocamos. Parece algo cruel y por eso la responsabilidad tiene mala prensa. Pero que tenga mala prensa no cambia nada. No cambia el hecho de que la responsabilidad sea lo que es.

Lo que sí puedo tratar de enseñarles, si me permiten extender en un par de días mi cargo de profesor, es que la responsabilidad tiene también cosas buenas. Cuando uno se convence de que la cuenta la va a tener que pagar uno, y nadie más, entonces descubre que es uno, y nadie más, el que decide el consumo que va a tener que pagar. Uno ya no necesita rendirle cuentas a nadie y eso trae mucha libertad. Porque, si nadie puede pagar mis cuentas, entonces tampoco yo puedo pagar las cuentas ajenas. Como ven, no se trata de empezar a hacer lo que quieren, sino tratar de comprender que ya venimos

haciendo lo que queremos desde hace mucho tiempo. Siempre fuimos libres, la persecución siempre fue un malentendido.

En el discurso del 2024 les decía a los egresados de entonces que la había pasado muy bien en los seminarios con ellos y que en el 2025 me gustaría volver a hacer estos seminarios, y preguntaba si alguien se anotaba. Y se anotaron ustedes. Se los agradezco de corazón, porque otra vez la pasé muy bien dándoles clases, nos divertimos mucho y aprendimos muchas cosas y fue muy agradable poder compartir con ustedes. Espero poder volver a hacerlo en este año que recién comienza, si alguien se anota. Y si no, ya veré que otras opciones tengo para seguir haciendo la vida que quiero hacer. Estoy casi seguro de que los planes de ustedes seguramente se encontrarán con los míos y que volveremos a cruzarnos y a seguir trabajando juntos. Pero, en el caso de que me equivoque, les deseo lo mejor de todo corazón.